

ANTONIO CAPONNETTO

EL BICENTENARIO EN EL AULA

**Explicación del 25 de Mayo de 1810 para niños de escolaridad
primaria**

A Gustavo Martínez Zuviría, Hugo Wast.

Uno de los argentinos que más contribuyó a esclarecer la historia del 25 de Mayo de 1810.

En este año del Bicentenario de aquel hecho, una recua de resentidos ignorantes despojó injustísimamente su nombre de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

Vayan estas páginas como un modesto pero sentido desagravio.

Capítulo Primero

¿CÚANDO NACIÓ LA PATRIA?

El Bicentenario

Habrás escuchado muchas veces la palabra *Bicentenario*. ¿Qué significa exactamente? Dos centenas, dos veces cien, o simplemente doscientos.

Es que en este año 2010 se cumplen 200 años de la llamada *Revolución de Mayo* de 1810. Entonces se habla en todas partes del Bicentenario , de los dos siglos de aquellos hechos.

Se habla demasiado. Y cuando se habla demasiado todos nos podemos confundir un poco.

Mejor te explicamos en forma sencilla lo que sucedió.

Pero para eso tenemos que empezar por el principio. Despacio. Así lo entiendes mejor.

El origen de la Gran Nación Americana

Nuestro país, igual que el resto de los países de América, fue descubierto por España el *12 de octubre de 1492*.

En aquel momento, España era una gran nación. Era un *Imperio Católico*, una *Cristiandad*.

Decimos Imperio, no porque estuviese en manos de un Emperador (aunque lo estuvo después), sino porque era una tierra fuerte y potente que había sabido vencer a sus enemigos, unir su territorio y conservar su Fe.

Y también decimos Cristiandad, porque en esa tierra fuerte y potente, la Fe que se defendía y se predicaba, era la Fe en Nuestro Señor Jesucristo.

¡Todo un ejemplo!

Muchos héroes y santos hicieron posible que España dejara de estar dividida, rota y esclavizada, y se convirtiera en UNA, GRANDE y LIBRE.

Pero no debemos olvidar nunca los nombres de los Reyes Católicos: *Isabel y Fernando*. Ni el de otros monarcas bravos y sabios que le sucedieron, como *Carlos V y Felipe II*.

Gracias a ellos, América fue descubierta y *evangelizada*. Usamos esta palabra porque queremos decir que el *Evangelio*, conteniendo las enseñanzas de Jesús, se comunicó en este enorme continente, a todos los hombres que lo habitaban.

Lo que pasa con los hombres pasa también con las naciones. Un día nacen y un día los bautizan.

Festejar el día del cumpleaños está muy bien. ¿A quién no le gusta? Pero recordar el día de nuestro bautismo es hermoso y pone contento a Dios. Porque es la fecha en que Jesús entra en nuestra alma y nosotros nos unimos a Jesús.

Es un bien precioso haberle enseñado el Evangelio a un Continente. Y cuando se recibe de regalo un bien tan valioso, debemos ser agradecidos.

Los americanos le estamos muy agradecidos a España por habernos descubierto, bautizado y evangelizado. Por habernos darnos la vida espiritual, la vida de la Fe Verdadera. Por habernos traído al mundo de la Cristiandad.

En señal de gratitud y de respeto, la llamamos *Madre*.

Así hablamos de la *Madre España* o de la *Madre Patria*.

Ya sabemos que antes del Descubrimiento este continente

existía y estaba habitado. Pero no estaba bautizado. Le faltaba nacer en el agua bautismal.

¡Cuánto se sufrió por no tener a Jesús en estos pueblos!
¡Cuánto se sufrió cuando no se cumplían sus Mandamientos!

El 12 de octubre es ese día hermoso en el cual, América, fue bautizada.

Ese día es el que da origen a la Gran Nación Hispanoamericana.

Hace muchos años, el 23 de junio de 1933, nuestros obispos los dijeron en una Carta muy linda. Y ordenaron que el 12 de octubre fuera celebrado con alegría, como una fiesta patriótica, pero también como una fiesta religiosa.

Le hicieron caso, pues tenían razón. Y el *12 de octubre* fue reconocido como el día del nacimiento de la Gran Nación Americana.

En recuerdo del 12 de octubre de 1492. Ya pasaron más de quinientos años. No te olvides.

El origen de la Argentina

Hay otra fecha que tampoco debemos olvidar.

El Domingo 1º de abril de 1520, en el actual Puerto San Julián, provincia de Santa Cruz, se celebró por primera vez la Santa Misa en lo que hoy es nuestro territorio nacional.

En aquella ocasión, justo ese día, fue la festividad del Domingo de Ramos, cerquita de la Pascua.

La orden de celebrar esa primera misa fue impartida por Don Hernando de Magallanes –un famoso marinero- y el celebrante fue

el sacerdote español, nacido en el pueblito de Écija, el Padre Pedro de Valderrama. A los que nacen en ese pueblito se los llama "ecijanos".

Nosotros, como tratamos de ser buenos cristianos, creemos que Cristo ocupa el lugar más importante en todo. En nuestras casas, en nuestras familias, en nuestras escuelas, en nuestro país y también en nuestra historia.

Cristo es el centro de nuestras vidas.

Y por eso decimos –con una palabra un poco difícil- que la vida del cristiano es *Cristo-céntrica*; es decir que lo tiene a Jesús en el lugar más importante. No en un costado o escondido en un rinconcito, sino en el centro.

Si esto es así, *ese 1º de Abril del año 1520, es el día en que nació la patria argentina*. Porque por primera vez, Cristo, se hizo presente en un altar. Se quedó con nosotros en la Eucaristía.

Si el 12 de octubre de 1492 es la fecha de nuestro bautismo, el 1º de abril de 1520 es el día de Nuestra Primera Comunión.

No te creas que todo esto se nos ocurre a nosotros solitos.

Así como nuestros obispos, en 1933, nos enseñaron a valorar el Día del Descubrimiento, hubo un Papa, llamado Paulo VI, que en el año 1970, nos pidió que siempre tuviéramos presente esta Primera Misa, para mantenernos "fuertes y fieles", como argentinos católicos y piadosos.

En el Puerto San Julián hay un monumento sencillo pero emocionante que recuerda aquella misa lejana.

Este año del Bicentenario, el obispo del lugar, estuvo allí, con un puñado de vecinos y el párroco, celebrando otra vez a Jesús

Sacramentado.

Y hasta el Intendente de San Julián le mandó una carta al Santo Padre, Benedicto XVI, invitándolo a que en el año 2020, cuando se cumplan 500 años redondos de nuestra querida Primera Misa, nos dé el alegrón de visitarnos.

¿Te das cuenta ahora de la importancia que tiene esta fecha?

Como nos gusta leer y escribir algunos versitos, imaginamos lo que sucedió aquel lejano 1º de abril en una poesía.

No te asustes. Tiene palabras que no conocerás, pero que te las podrán explicar en el colegio o en casa.

Sé que aprendes con facilidad términos en inglés, y muchísimos nombres complicados de deportistas o de cantantes, ¿por qué no vas a aprender palabras nuevas de tu idioma?

Todo es sur en la tierra, en el mar o en el aire,
sureñas las jarillas recamadas de abril.
Meridional el molle, las retamas, los cactus,
inaugurando verdes, alineando un pretil.

Todo es sur sobre el agua, la garza fugitiva,
fundando con sus alas los senderos costeros,
mediodía el paisaje soleado de gramíneas,
son australes los talas, sufridos y abajeños.

Loberías insomnes ven llegar cinco naves,
las mira el horizonte de San Julián al este.
Las ven los cormoranes con milenios de asombros,
y el patagón bravío que impacienta su hueste.

La Nao Capitana lleva anclada en su casco,
Trinidad, la palabra que le marca un destino.
El mesana flamea la bandera de España,
pero el mástil de proa roza un cielo argentino.

Bajan aquellos hombres como bajan los héroes,
 marcialmente callados, superando pesares,
 la cicatriz por yelmo cuando hasta al alma hiere,
 la dura peripecia clavada en los ijares.

Magallanes, quien sabe, si cayó de rodillas,
 si añoró de Sanlúcar sus pueblerinos tramos,
 junto a un mapa sin bordes, su antañón calendario
 le marcaba la fiesta del Domingo de Ramos.

Como aquel que bendice los soplos de los vientos
 su mano trazó el sitio del mayor abordaje:
 el altar con la cruz, el sagrario, los cirios,
 un retablo de océano hecho espuma y celaje.

Imagino los brazos que acarrearón las piedras,
 mojados de salitre, heridos del casquijo,
 para dar forma al ara de gólgota y de mesa
 erigiendo en la cima, austero, el Crucifijo.

Pedro de Valderrama se reviste despacio,
 se recuerda muy joven en su hogar ecijano,
 el cingulo lo aferra, la casulla lo inviste,
 se inclina con un beso sobre el misal romano.

Contritos, genuflexos, marinos o soldados,
 veteranos de hazañas contra el moro tenaz,
 contemplan la hostia blanca, la contempla el nativo,
 forman arcos de olivo sobre esa patria agraz.

Algo que ahora llamamos lágrimas de alegría
 y que entonces fue estío mojando las acacias,
 retumbó en el desierto ante el primer Pan Vivo,
 al *Ite missa est* decían: *Deo gratias*.

REDONDEANDO

Tres cosas más hay que saber, para ir terminando.

La primera es que el territorio argentino, cuando se celebró nuestra querida Primera Misa, era más grande que lo que hoy es.

Con los países vecinos formábamos una sola sociedad, un mismo hogar. Eso era bueno. La separación nos hizo más débiles. Perdimos tierra, pero también perdimos amistad.

Ese territorio mayor que teníamos, no era un invento, algo fabricado por gusto. Era una zona unida por la misma geografía, la misma proximidad, la misma sangre. Igual que en Nochebuena, cuando nos juntamos todos los parientes para brindar.

A veces hablamos con desprecio de algunos de esos vecinos. Es como hablar mal de un hermano con el cual nos bautizamos juntos y tomamos la Primera Comunión el mismo día, en la misma capilla. No conviene.

Lo segundo que hay que saber es que este gran territorio patrio era una provincia del Imperio Español, un Reino. No éramos "de segunda", como se dice comunmente. Indios y blancos formábamos todos un Reino, aquí en América.

Teníamos los mismos derechos que los habitantes de España. Y los mismos deberes y responsabilidades. El Rey no podía abandonarnos ni traicionarnos. Porque él era el primero que estaba obligado a proteger estas tierras.

De un lado y del otro, habíamos dado nuestra palabra de permanecer unidos.

Si el Rey no cumplía su palabra, nosotros nos quedábamos sin autoridad. Ni pensar si al Rey se le ocurría entregarnos a un poder extranjero.

Lo tercero que conviene saber es que, a veces, se dicen cosas equivocadas. En esos casos, hay que corregirlas estudiando bien.

Si dicen, por ejemplo, que la patria nació el 25 de Mayo de 1810, es un error.

Ya conoces las fechas verdaderas.

Del 25 de Mayo vamos a hablar después. Porque tiene su importancia, por supuesto.

Pero la patria no nació ese día.

No somos tan jovencitos. Somos veteranos.

Tenemos una honrosa Tradición. Hay que respetarla, conocerla y comunicársela a los argentinos que vayan naciendo.

Capítulo Segundo

LA PATRIA ESPAÑOLA Y CRIOLLA

Los criollos

Al principio, en nuestro suelo, estaban los indios, por un lado, y los españoles que fueron llegando, por otro.

Pero los hijos de un español con una española nacidos aquí, en América, fueron llamados *criollos*. Y aprendieron a querer y a respetar a esta patria americana y argentina.

Tanto, que muchos dieron su vida para defenderla. Entonces Buenos Aires y las demás provincias que se iban fundando, se fueron llenando de criollos.

No te creas que fue fácil la convivencia. Hubo problemas y a veces serios. Pero en aquellos tiempos se escuchaba la voz de la Iglesia. Y la Iglesia enseñaba y sigue enseñando, que todos los hombres son igualmente creaturas de Dios, por lo que merecen un trato digno. Así como existen diferencias entre ellos - de capacidad, de talento, de vocación, de méritos - que deben ser aceptadas y respetadas, sin ofender a ninguno.

Españoles de España y Españoles de América vivieron en paz.

Mientras los Reyes fueron prudentes y virtuosos, nadie se sentía molesto con ellos.

Y a pesar de tantas versiones, que más parecen chismes, la verdad es que todos, hasta los hombres sencillos y modestos de estos pueblos tenían veneración por la figura del Rey.

Nosotros, en pocas palabras, éramos parte de un Imperio. Y nos sentíamos orgullosos de serlo.

La Monarquía no es una forma de gobierno que sólo funciona bien en los libros de cuentos, con príncipes bellos y reinas

bondadosas.

Es una forma de gobierno que también funcionó muy bien en la realidad.

Funciona bien si los monarcas son justos y cuidan el cuerpo y el alma de sus súbditos.

Llamar a alguien "*realista*", entonces, quiere decir que ese alguien es partidario del Rey.

No es algo perverso, como se dice por ahí. Será algo malo si se es partidario de un rey injusto o cobarde o traidor.

Mientras los reyes de España fueron justos, los criollos también fueron *realistas*.

Y muchos de nuestros próceres, después de 1810, siguieron siendo partidarios de un buen rey que nos gobernara.

Buenos Aires y los problemas con los extranjeros

Te decíamos antes que el territorio argentino supo ser más grande de lo que es hoy.

Pero la capital de ese territorio "más grande" siempre fue Buenos Aires.

Su nombre completo deberías recordarlo con emoción: *Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires*.

A veces, a quienes vivimos en estos pagos, nos hacen bromas y nos llaman "porteños", pues estamos cerquita del Puerto.

En realidad, no somos "porteños". Somos "trinitarios". Porque la ciudad se llama De la Santísima Trinidad.

Dejando de lado las bromas, tenemos que saber que varias naciones extranjeras trataban de obtener provechos de Buenos Aires, ya sea por la vía pacífica de la diplomacia, por las trampas del contrabando o por métodos violentos.

Lamentablemente, no siempre los gobernantes de España o los del país supieron defender la ciudad adecuadamente.

Y resultaba importante defender Buenos Aires, pues era entonces como el portón de una casa enorme: si queda abierta o mal cerrada, pueden ingresar ladrones que roben toda la propiedad.

Una de esas naciones que nos amenazaba era Portugal, otra Holanda; pero la más peligrosa era Inglaterra. Igual que hoy.

Viendo el mejor modo de protegerse ante estas amenazas, en el año 1776, el rey español fundó el *Virreynato del Rio de la Plata*, y envió a estas tierras - con un poderoso ejercito - al primer virrey llamado *Don Pedro de Cevallos*.

Virrey quiere decir que reemplaza al rey, que está por debajo de él para colaborar y hacer cumplir sus órdenes.

El Virreynato del Rio de la Plata era muy extenso; abarcaba lo que hoy es nuestro país, más Uruguay, Paraguay, Bolivia y una parte de Brasil y de Chile. Fue una lastima que se haya dividido y debilitado. Y que hayamos perdido territorios que nos pertenecían.

Pero a pesar de las precauciones que se tomaron, Inglaterra

invadió Buenos Aires.

Las invasiones inglesas

Fueron varias, pero las más conocidas ocurrieron durante los años 1806 y 1807. En ambos casos resultamos vencedores, y dimos una lección de fe, de coraje y de patriotismo. Verás porqué.

La invasión tenía todo el apoyo oficial. Es decir, no era la ocurrencia de un marinero, sino el plan político de un poderoso gobierno enemigo. Y para llevarlo a cabo traían una numerosa tropa con jefes bien adiestrados en la guerra.

Esos jefes, como el General Beresford, trataron de quedar bien con la población, haciéndole promesas y disimulando su condición de invasores.

Pero la población no se engañaba. Sabía que eran intrusos, y sobre todo, que eran enemigos de la Fe Católica. Herejes es la palabra que tienes que usar para llamarlos. Porque los herejes son los que atacan a la Iglesia Católica y al Papa, y éso hacían y siguen haciendo en Inglaterra.

Aquí se unieron todos para desalojarlos. Fue extraordinario. Pelearon los chicos, las mujeres, los viejos, los sacerdotes, los criollos y los españoles, los indios y los mestizos. Pelearon desde cada casa, desde cada rincón de las calles de Buenos Aires. Día y noche, con las armas que tenían. Y cuando se acabaron las armas las inventaron para seguir combatiendo.

Se oyó a una señora que le decía a su esposo: *"ve a pelear, y regresa vencedor o muerto, porque esta jamás será la casa de un cobarde"*.

Se lo vio a Güemes metiéndose en el río, a sable y lanza, con un puñado de paisanos, para abordar el buque inglés *Justina*, hasta obligarlo a rendirse; al Coronel Pedro de Arce, a Don José Gervasio de Artigas, y al mismo Juan Manuel de Rosas, que por entonces era un chico de trece años, y se portó como un valiente.

Pero quienes mas se destacaron fueron *Juan Martín de Pueyrredón* y *Santiago de Liniers*.

Gracias a ellos, los esfuerzos de todos, y las ganas de vencer se hicieron realidad. No habían pasado dos meses desde que habían llegado, cuando los ingleses se tuvieron que ir corriendo. A este episodio se lo conoce como la *Reconquista de Buenos Aires*.

Liniers tuvo un gesto hermoso. Le había prometido a la Virgen del Rosario que si le concedía la victoria le llevaría las banderas que capturara al enemigo, y le ofrecería su propia espada.

Así lo hizo. Si vas al Convento de Santo Domingo, en el camarín de Nuestra Señora del Rosario, encontraras esas banderas. Arrodíllate ante la imagen de Nuestra Señora, también llamada de la Reconquista y reza una oración por la patria.

Nunca dejemos de agradecerle a Don Santiago de Liniers el haberse convertido en el Caudillo de nuestra valiente Reconquista.

A pesar de esta derrota, al año siguiente, es decir en 1807, los ingleses volvieron una vez más.

Traían nuevos soldados, mayor cantidad de hombres y de armas, buques y cañones. Estaban dispuestos a quedarse.

Pero todo fue inútil. Nuevamente la población luchó con todas sus fuerzas y los invasores fueron desalojados.

Así deberíamos comportarnos cada vez que quisieran robarnos lo que nos pertenece. Con fe y heroísmo, con generosidad y entusiasmo, con amor a Dios, a la Virgen y a la tierra natal.

Lee estos versos que escribió Juan Luis Gallardo. Te enseñaran a sacar mayores enseñanzas sobre las Invasiones Inglesas.

El nombre de la patria, tomó esa tarde el nombre
de los nombres de pila que llevaban dos hombres:

esa tarde la patria se llamaba Santiago
y Martín se llamaba para cada soldado.

Y eran todos soldados, los chicos y los grandes,
los muchachos, las viejas, las mozas y los frailes.

Un jardín de banderas tomado al invasor
a los pies de la Virgen por la patria quedó.
Y en el mundo se supo que atropellar la patria
no era cosa de hacerse y sacarla barata.

Lo único triste en esta historia, es que el Rey de España no nos había ayudado para nada a pelear contra los ingleses.

Al contrario, parece ser que dijo: "¡Que se defiendan cómo puedan"!

Estaban mal las cosas y los hombres en nuestra Madre Patria.

Sin embargo, nosotros, tenemos que tener la conciencia tranquila.

Estas tierras nuestras eran reino del Rey y las supimos proteger y conservar.

Capítulo Tercero

EL PRIMER GOBIERNO CRIOLLO

Después de las Invasiones Inglesas

Decíamos antes que durante las invasiones inglesas, todos pelearon con coraje. Y es verdad. Pero en una lucha, como puede suceder en las tareas de la escuela o de la parroquia, unos se destacan más que otros.

Quienes más se destacaron aquí fueron los criollos. Y quienes menos se destacaron fueron los gobernantes españoles, empezando por el Rey, que –como ya te dijimos- hizo poco y nada para ayudarnos.

¿Cómo es posible que si estas tierras pertenecían a la Corona Española y eran atacadas por extranjeros, la Corona se quedara con los brazos cruzados?

La explicación es muy sencilla y un poco triste.

En España ya no gobernaba una reina santa como Isabel la Católica, u hombres extraordinarios como Carlos V y Felipe II. Ya no era la época de los grandes misioneros y conquistadores. Las cosas habían cambiado para mal. Ya lo dijimos.

España también había sido invadida, como Buenos Aires. Pero no por los ingleses, sino por los franceses, que estaban conducidos por alguien que habrás sentido mencionar alguna vez: *Napoleón Bonaparte*.

Muchos valientes soldados españoles, y muchísima gente del pueblo, se enfrentaron contra los franceses de Napoleón; pero el

rey, que se llamaba Carlos IV, y el que le sucedió después, Fernando VII, prefirieron negociar con el enemigo, antes que pelear. Y negociaron de la peor manera: en contra de los intereses de España.

Tan mal hicieron los arreglos, que Napoleón logró que su propio hermano José quedara como rey de España. Y que Fernando VII terminara prisionero de Napoleón.

Era un verdadero escándalo.

Los franceses entraban por un lado, los ingleses por otro. De lo que había sido un Imperio Católico quedaban los recuerdos.

Pero también quedaban –y no hay que olvidarlo- los españoles cristianos y patriotas que defendieron su tierra con su vida y su sangre.

Lo triste es que América ya no era querida ni tratada como un Reino. Parecía una mercadería con la cual se podía negociar.

Para colmo José Bonaparte no tenía ni buenas ideas ni buena conducta. Los hombres sencillos le decían con picardía: *Pepe Botella*, porque era bastante borrachín. Y dictó una Constitución a la que llamaron graciosamente *la Pepa*.

Como esa Constitución permitía que algunos hicieran lo que se les diera la gana, sin ningún control, empezó a usarse una expresión que dura hasta nuestros días: “¡Viva la pepa!”, que es como gritar ¡viva el desorden! Seguro que alguna vez escuchaste a tus papás o a alguna persona grande utilizar esa frase, cuando se quejan de que

hay mucho lío.

Ya puedes ir pensando en lo siguiente; si mientras nos invadían los ingleses, el rey de España no sabía defender su territorio cercano y se entregaba a Napoleón Bonaparte, hasta resultar preso por él, menos iba a saber defender estos territorios americanos, que estaban tan lejos.

Fue entonces que los criollos pensaron sino sería mejor tener un gobierno propio. No por odio a la madre España sino por amor a la tierra que habitaban, y que la misma España había descubierto y evangelizado.

Empezó la discusión

Los mejores criollos, los que no se olvidaban de lo que habían recibido de sus padres ni de la Madre España, querían un gobierno propio pero bajo varias condiciones.

Conservar con cariño y con mucho cuidado todo lo que España nos había dado: la fe, el idioma, la cultura, las leyes, las costumbres, las tradiciones.

Y sobre todo, con la condición de apoyar a los españoles patriotas y cristianos que peleaban contra los franceses.

Querían un gobierno que representara al Rey Cautivo, que le custodiara estas posesiones para que no cayeran en manos francesas.

Un gobierno que fuera autónomo pero no desleal. Autónomo quiere decir que tiene poder para conducirse mediante las normas

que dispone.

Otros criollos, en cambio, no entendían, no valoraban ni amaban lo que España había traído a estas tierras, y querían deshacerse de todo ello. Algo así como si un niño, al hacerse grande e irse de su casa para fundar una familia propia, traicionara su apellido, su origen, su bautismo.

Vamos a decirlo con palabras un poquito más difíciles. Una cosa es volverse autónomo, tomar decisiones por uno mismo. Otra cosa es *desarraigarse*. Es decir, dejar de lado nuestras raíces, nuestro hogar, arrancarnos como una planta seca de la tierra que nos hizo crecer.

Una cosa es crecer, formar una familia propia, tener una casa amplia con muchos hijos, pero seguir amando y respetando el hogar en que se ha nacido. Otra cosa es desear que de esa casa natal queden las ruinas, insultar a los padres y despreciarlos con furia.

Tienes que entender esta diferencia, aunque necesites hacer un pequeño esfuerzo.

Algunos querían declarar la independencia de España, por odio a la Madre Patria. Odiaban la Cristiandad. Odiaban el Imperio Católico. Les habían metido una horrible confusión en la cabeza.

Los ingleses estaban *chochos* con esta clase de gente, pues si algo deseaban era que se hiciera pedazos la Cristiandad Hispánica.

Otros criollos, en cambio, cuando vieron con dolor que ese Imperio se partía en cuatro pedazos, que los reyes dejaban de

comportarse como padres justicieros, que ya no se trataba a los americanos como hijos, no encontraron otro camino mas que el de formar un gobierno autónomo primero, y declarar la Independencia después.

Era justo defenderse de este modo.

A veces, en nuestra historia, gobernaron esos buenos criollos. Los que nos dieron la independencia pero guardaron nuestras raíces. Por ejemplo, Don Juan Manuel de Rosas.

Otras veces -muchas- no ocurrió así, y tuvimos serios problemas. Hasta hoy los seguimos teniendo por el mismo motivo. Los malos gobernantes odian la herencia que recibimos de la Madre Patria. Y han hecho todo lo posible por destruirla.

No fue algo bueno que España perdiera sus reyes santos y heroicos y su imperio católico. Ni fue algo bueno que aparecieran americanos desagradecidos, que traicionaran su Bautismo y su Primera Comunión.

Como dicen los gauchos: *no hace falta matar al abuelo para que cante el nieto*. Lo mejor es que el nieto cante con voz nueva las viejas canciones que alguna vez le enseñaron. A eso llamamos *Tradición*.

El 25 de Mayo de 1810

¿Y que pasó el 25 de mayo de 1810? ¿Por qué es tan famoso ese día?

Porque en él, empezó a funcionar el primer gobierno criollo

que se llamo *Primera Junta*.

No prestes atención a algunas cosas sin importancia que se dicen sobre este día. Como por ejemplo, si llovía o si salió el sol, si se usaban paraguas o capas, si había vendedoras de tortas fritas o de empanadas en las calles.

Ni creas en otras cosas que se siguen repitiendo, pero que no son verdaderas.

No había una multitud frente al Cabildo, ni personas desesperadas gritando "¡Libertad"! Nadie repartió escarapelas o cintas celestes y blancas. Algunos, sí, es cierto, repartieron pequeñas estampas con la cara de Fernando VII, el Rey Cautivo, en señal de lealtad a su persona.

No fue *un día de locos*. Fue una jornada en la cual, las autoridades políticas, tomaron algunas decisiones que guardaban relación con todos los hechos que se estaban viviendo, aquí y en España.

Fueron decisiones que abrieron una etapa nueva en nuestra sociedad, llena de errores y de aciertos, de grandezas y de miserias, de héroes y de canallas.

Como en todo cambio, se puede cambiar para bien y para mal. Las dos cosas sucedieron.

Desde que terminaron las invasiones inglesas hasta el 25 de mayo de 1810, habían pasado tres años.

Tres años de discusiones, de preparativos, de arreglos y

desarreglos, de peleas aquí, en España y en otras partes de América.

Tres años difíciles, en los que varias veces se cambió de Virrey, se acusaron unos con otros por motivos políticos, se reunió el Cabildo, convocaron a los vecinos, se enfrentaron grupos de militares y de civiles, intervinieron sacerdotes ilustres y la situación general se volvió muy complicada.

Finalmente, la *Primera Junta* empezó a funcionar. La figura más importante de ese gobierno Criollo era el *Brigadier General Don Cornelio de Saavedra*.

Saavedra

Ya era bien conocido en Buenos Aires.

Había sido Alcalde y Procurador, dos cargos destacados en el gobierno de la ciudad. Pero sobre todo, era el Jefe del *Regimiento de Patricios*, cuya actuación heroica durante las invasiones inglesas, llamó la atención del mismísimo invasor.

Saavedra había estudiado teología y conocía la obra de San Agustín y de Santo Tomás de Aquino, grandes maestros de la doctrina católica.

Cuando le tocó gobernar buscó consejo en las páginas escritas por estos santos.

Se destacaba por su honradez, pero también por su serenidad. Tenía una buena familia y era muy respetado por los soldados, por los civiles y por los religiosos.

En una ocasión quisieron sobornarlo; es decir, darle plata, para que favoreciera a unos contra otros, y él rechazó el ofrecimiento con palabras llenas de dignidad, encomendándose a Dios para no caer en tentaciones.

Lo más interesante de Saavedra es que era uno de esos criollos de los que hablabamos antes, que querían ser independientes pero no desarraigados.

Ahora que ya conoces las palabras lo diremos: *buscaba la justa autonomía, pero no el injusto desarraigo.*

Se daba cuenta de que el rey español ya no debía gobernar este país; pero también se daba cuenta de que no podíamos dejar de lado los bienes espirituales recibidos por España.

El Caudillo de la Primera Junta

Como presidente del primer gobierno criollo, Saavedra tuvo que tomar varias decisiones.

Por ejemplo:

- proteger el comercio nacional frente a las pretensiones de los ingleses, que una vez más querían sacar provecho de la situación, ya no por las armas sino por los negocios.
- cambiar algunos funcionarios por otros de mayor confianza para la causa de los criollos.
- invitar a las provincias del interior a que colaboraran

con el nuevo gobierno.

- enviar expediciones armadas a ciertos puntos del país para enfrentarse con quienes pretendían que continuaran las autoridades anteriores.
- establecer relaciones con otros gobiernos o fomentar el consumo de las mercaderías fabricadas en el territorio.

Otras dos medidas importantes de esta Primera Junta presidida por Saavedra fueron la creación de un diario llamado *La Gaceta de Buenos Aires* y de una gran biblioteca llamada *Biblioteca Pública Nacional*.

El fundador y primer director de *La Gaceta* fue un sacerdote: el Padre Manuel Alberti. Y el fundador, director y organizador de la biblioteca, otro sacerdote, el *Padre Luis Chorroarin*.

De paso, te puedes ir dando cuenta de cómo la Iglesia seguía colaborando en la formación de nuestra patria.

Desde 1492 hasta 1810, cada vez que encuentres una obra de caridad, detrás está la presencia de la Santa madre Iglesia.

Nuevos Problemas

Al día siguiente del 25 de mayo de 1810, ya había personas que no estaban conformes. Motivos no faltaban.

Muchos aún no sabían bien lo que había ocurrido. Otros sospechaban del nuevo gobierno criollo; y otros estaban en contra porque preferían seguir siendo conducidos por el rey español.

Para colmo de males, dentro de la Primera Junta y en los grupos políticos cercanos a ella, había algunos personajes de esos que te dijimos antes que tenían una horrible confusión en la cabeza.

Por ejemplo, Moreno, Monteagudo, Castelli.

Querían asesinar a los españoles. Escribieron un *Plan de Operaciones* para fomentar el terrorismo, el rencor y el odio. Eran socios de los ingleses y defendían sus intereses económicos. Y lo peor: atacaban la Religión Católica.

Tanto que, cuando arribaron a las provincias los representantes armados que respondían a las órdenes de esos hombres, fueron capaces de cometer actos impuros y violentos contra la gente sencilla que practicaba nuestra Fe. Contra criollos, indios, mestizos y ciudadanos humildes.

Así pasó, entre otros lugares, en el pueblo de Laja, en donde llegaron hasta el extremo de interrumpir procesiones, burlarse de los sacerdotes y de la Santa Misa, faltarle el respeto a las cosas sagradas.

Por eso, estos habitantes de esos pueblos provincianos que habitaban tranquilamente sus ciudades, empezaron a repetir una frase muy triste que decía: "¡Cristiano soy y líbreme Dios de ser porteño!".

Para ellos, claro, los porteños eran esos personajes que les hacían daño a sus creencias.

Algo muy feo e imperdonable que cometieron fue matar a Don

Santiago de Liniers. El gran Caudillo de la Reconquista.

Inglaterra se dio el gusto de vengarse de quien la había derrotado.

Pero los verdugos que le dieron ese espantoso gusto a Inglaterra, fueron estos pésimos criollos de los que te venimos hablando.

Gracias a Dios, después llegarían a esas provincias otros hombres, como el General Don Manuel Belgrano. Excelente cristiano que , con sus obras y sus palabras, convenció a aquellos pueblos de que era necesario apoyar al nuevo gobierno criollo. Y empezar todos unidos una nueva etapa de nuestra historia.

Redondeando otra vez

Ya te lo hemos dicho. No es malo que gobierne un rey, sino que gobierne un rey malo. No es malo que exista un Imperio, pero sí que quienes lo conduzcan abandonen a muchos de sus miembros y traicionen sus ideales.

Y no hubiera sido malo que siguiéramos formando parte de ese gran Imperio Católico. Hubiera sido lo ideal. Pero ese Imperio ya no existía, y había que tomar otras decisiones, aunque resultaran dolorosas.

Al principio, los criollos confiaban en Fernando VII, querían tener esperanzas en él. Se hizo un verdadero esfuerzo por conservarle estas tierras.

Fue una desilusión. Al final, no quedó otro camino que el de la

lucha.

Una lucha entre hermanos, porque españoles europeos y españoles americanos éramos hermanos de origen, de sueños, de proyectos, de vida.

A los partidarios del rey se los llamó *realistas*. A los partidarios del nuevo gobierno, *criollos*. Realistas y criollos pelearon muchos años, hasta que finalmente España aceptó nuestra independencia. La conquistamos limpiamente, pero no siempre supimos defenderla. Y no siempre fuimos agradecidos con España.

Por supuesto que era justa la causa de los criollos; muy justa. Pero no te creas que esta historia es una película de buenos y de malos.

Hubo criollos, es decir hijos de españoles nacidos aquí, que fueron pésimos ejemplos, especialmente en materia religiosa. Y hubo otros que, al verlos pensar y hacer cosas tan feas, creyeron que lo mejor era dejar todo como estaba antes del 25 de mayo.

También hubo realistas que no odiaban a los americanos, sino que soñaban con la gran monarquía católica que alguna vez nos había reunido a todos. Pero este sueño ya no era posible, y los malos gobernantes españoles tenían mucha culpa de que así fuera.

Gracias a Dios, el ejemplo y el esfuerzo de los mejores criollos terminó conquistando nuestra independencia. Pero como quería San Martín: ya no sólo de España, sino de toda otra dominación extranjera.

Para eso hubo que librar batallas. Porque los grandes objetivos no se consiguen sin lucha.

Las primeras expediciones militares las mando el mismo Saavedra; pero después hubo varias más, a medida que pasaban los años.

Capítulo Cuarto

UN HOMBRE DE MAYO: MANUEL BELGRANO

Antes del 25 de mayo

Si repasas las páginas anteriores, recordarás que dijimos que el primer gobierno criollo, la *Primera* Junta, tuvo que mandar expediciones militares a distintos lugares para combatir con aquellos que empezaban a llamarse realistas. Fue una lucha muy dolorosa, como son siempre las peleas entre hermanos, o entre padres e hijos.

¿Por qué Saavedra pensó en Belgrano para conducir algunas de esas expediciones militares? ¿Y por qué Belgrano fue designado miembro de esa Primera Junta? Simplemente porque era un hombre de confianza para los criollos, que había dado muestras de su capacidad desde antes del 25 de mayo de 1810.

Por ejemplo, había sido secretario del *Consulado*.

El Consulado era una institución creada por España en América, que cumplía varias funciones, como administrar justicia en cuestiones mercantiles y fomentar la agricultura y la industria.

Ser secretario de esta institución era tener un cargo importante. Y Belgrano lo desempeñó con mucha honradez.

Lo primero que hizo fue colocar al Consulado bajo la protección de la Inmaculada Concepción. Porque era profundamente católico, al igual que toda su familia. No por nada sus padres lo habían bautizado: *Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús*. Desde pequeño se crió en el amor a la Iglesia y en el estudio de su doctrina.

El creía -y lo dejó escrito- que "*el origen más serio y verdadero de la sabiduría es la ley evangélica*". Por lo tanto, todo lo que hacía, trataba de hacerlo cristianamente.

La *Escuela de Náutica*, la *Escuela de Matemáticas*, las escuelas rurales para niños y niñas, la introducción de nuevas industrias para mejorar las condiciones de vida de todos los pobladores, o los caminos que facilitaban la comunicación entre los poblados.

No sólo había sido un brillante abogado del Consulado antes del 25 de mayo. También había participado en las Invasiones Inglesas, peleando contra los extranjeros.

Estuvo en la *Reconquista* de Buenos Aires como Sargento Mayor de una Compañía. Y en la *Defensa* como Ayudante de Campo. Se portó en todo momento como un criollo de honor.

Fue uno de los pocos que no quiso jurarle obediencia a las autoridades inglesas, ni siquiera disimulando.

Belgrano Militar

Desde la Primera Junta, Belgrano pensaba junto con Saavedra, que cuatro eran los peligros que había que enfrentar:

- las presiones de los ingleses
- las amenazas de Napoleón que dominaba España
- el descontento de los realistas
- las pretensiones de los portugueses sobre nuestras tierras.

A los cuatro peligros era necesario hacerles frente, defendiéndose por las armas, si Dios pedía esa prueba.

Pero lo mejor, decía Belgrano, era convencer a los indecisos, (o a los realistas de América que sospechaban de los criollos) de que la Revolución de Mayo era justa. Porque buscaba *independizarse pero no desarraigarse*.

Con estas ideas en la cabeza, Belgrano se puso en marcha hacia el Paraguay, al frente de un Ejército, tal como se lo había ordenado Saavedra.

Pasó por Luján, le rezó a la Virgen; al pie de su altar soñó con crear muy pronto una bandera propia con los colores de su manto, y camino hacia el norte fundo dos pueblos: *Nuestra Señora del Pilar de Curuzú Cuatiá y Mandisoví*. En los dos pueblos, además, se preocupó de que hubiera sacerdotes y escuelas.

Como los antiguos ejércitos romanos, el de Belgrano, no solamente *peleaba* sino que *civilizaba*. Es decir construía ciudades y llevaba a su paso obras espirituales y culturales.

El 20 de febrero de 1811, Belgrano le manda una carta al General realista Manuel Cabañas, que tienes que conocer. Es muy importante.

Le dice en ella:

"Soy verdaderamente Católico, Apostólico, Romano y también fiel vasallo de Su Majestad el señor Don Fernando VII [...] Aspiro a que se conserve la Monarquía Española en nuestro patrio suelo si sucumbe la España al poder del tirano, del usurpador más infeliz,

Napoleón, cuyo yugo han querido que suframos los malos españoles europeos y algunos americanos engañados [...] Yo he traído las armas para sostener tan santa y sagrada causa como la sostendré con los míos hasta perder la última gota de nuestra sangre[...] No vengo para ofender a nadie sino para auxiliar a todos”.

Te ayudamos un poco a destacar lo más valioso de esta carta:

- Belgrano se define católico.
- Se manifiesta a favor del Rey Fernando VII y de la Monarquía Española.
- Considera que el tirano es Napoleón Bonaparte, y que contra él es la lucha.
- Aclara que está dispuesto a dar pelea, pero no amenaza.
- Se pone al servicio de todos. No desea la guerra entre hermanos.

En los combates que libró en tierra paraguaya no salió vencedor. Pero fue tan grande su valentía, tan notable su ejemplo y tan inteligentes sus palabras, que el General realista lo abrazó, le rindió honores y le prometió la unión del Paraguay a la causa común de Buenos Aires.

Y así ocurrió, pues un año después el Paraguay formaba su propia *Primera Junta*, y lo invitaba a Belgrano a concurrir a tan importante acontecimiento.

Victorias y Derrotas

Otra expedición militar que tuvo que dirigir por pedido del gobierno de Buenos Aires, fue hacia la Banda Oriental, que así se llamaba antiguamente el Uruguay.

El motivo principal era ayudar a *Don José Gervasio Artigas*, un gran patriota uruguayo. Y aquí sí, no sólo obtuvo triunfos morales, sino también militares.

Pasaron los años, siguieron las batallas para lograr nuestra independencia, y Belgrano siempre estaba presente para ayudar.

Anduvo por Rosario, Salta y Tucumán, y llegó hasta Jujuy.

Libró combates difíciles de ganar y salió victorioso. Le toco ser derrotado y en la derrota mantuvo el ánimo y la confianza.

Nombró a la Virgen de la Merced, Generala del Ejercito. A ella le entregó su espada y su bastón de mando.

Oía misa con sus soldados; rezaba el rosario con ellos; les repartía escapularios, se preocupaba por el bien de sus cuerpos y de sus almas. Y no aceptó recompensas materiales.

Aunque te parezca mentira, cuando le entregaron cuarenta mil pesos de aquella época (que era bastante dinero) como premio a sus campañas, él los donó para que se fundaran cuatro escuelas.

No se limitó a entregar el dinero. Escribió el reglamento que debía ordenar la vida de esos colegios, aclarando que en ellos, lo fundamental era enseñar la doctrina cristiana.

Todavía era joven cuando murió. Pero estaba enfermo y había hecho en su vida grandes esfuerzos y duros sacrificios.

Cuando crezcas podrás estudiar mejor su vida. Verás hasta qué punto este hombre realizó cosas extraordinarias por el bien de la patria y por amor a Dios y a su Santísima Madre.

Es un orgullo para Buenos Aires que Belgrano haya sido uno de sus hijos.

En el centro de la ciudad, en el atrio de la iglesia de Santo Domingo, están enterrados sus restos. Porque su familia y él habían pertenecido a la Orden Dominicana.

Y a pasitos de su tumba, hay un edificio moderno en cuyo frente, una placa, recuerda que allí estaba ubicada la casa en la que nació Don Manuel. ¡Lástima que no se haya conservado!

A ver si un día se van de excursión hacia esa zona, y les viene más ganas de conocer la vida de este hombre ejemplar.

Por lo pronto, aquí vamos a agregar algo más. Y lo dejamos para el final para que no te olvides.

La creación de la bandera

Todos los chicos repiten que Belgrano creó nuestra bandera. Pero algunos no conocen bien todavía porqué eligió para ella los colores azul celeste y blanco.

Belgrano pertenecía a una institución llamada *Orden Real de*

los Caballeros de la Inmaculada Concepción. ¿Sabes cuál era su escudo? Tres bandas de seda: celeste, blanca y celeste, por los colores del manto de la Virgen.

Cuando los criollos pelearon contra las invasiones inglesas, muchos de ellos llevaban cintas celestes y blancas del mismo largo que la estatuilla de la Virgen de Luján; y por supuesto, del mismo color de su manto. La llamaban las *cintas de la Virgen*.

Y cuando Belgrano pasó por Luján camino al Paraguay, le prometió a María que si algún día le concedía la gracia de enarbolar una bandera nacional, le pondría los colores de su manto.

Esto lo ha recordado su propio hermano, el comandante Militar de Luján Don Carlos Belgrano, y Don José Lino Gamboa, que era miembro del Cabildo de Luján por aquella época.

Es una bendición muy especial el que podamos tener una bandera con los colores del manto de la Virgen. Un motivo más de gratitud hacia Manuel Belgrano.

Y es una responsabilidad muy grande. No podemos permitir que nadie ofenda a nuestra bandera.

El 13 de Noviembre de 1998, en la Iglesia Argentina en Roma, el Papa Juan Pablo II dijo estas hermosas palabras:

“Virgen de Luján, cuida al pueblo argentino, ayúdalo siempre a elevar la mirada al cielo, donde los colores de su bandera se confunden con los colores de tu manto inmaculado”

Lee esta poesía. Es de un autor argentino que se llama *Gustavo García Saraví*. La maestra te ayudará a entenderla.

Después, busca alguna otra sobre el mismo tema que te guste y quieras compartir:

A Don Manuel Belgrano

Entre lunas de plata y luz salada
Entre voces de luto y amargura
descubriste, de pronto, la hermosura
de una antigua paloma inmaculada.

De una rosa de vientos, desplegada
como una anunciación de la ventura
como un ángel de azules y ternura
como una comunión iluminada.

Descubriste de pronto los colores,
fe de la fe y amor de los amores
un infinito corazón piadoso.

General de la pena y el desvelo
adelantado, fundador del cielo.
eternamente limpio y silencioso.

Capítulo Quinto

¿Qué festejamos el 25 de Mayo?

Nada de confusiones

Por lo pronto, es más fácil decir lo que no festejamos.

No es el día en que nació la patria. Nuestros orígenes son más antiguos.

No es el comienzo de nuestra libertad, porque antes no éramos esclavos.

No rompimos ninguna cadena. Había que dejar de estar mal gobernados; había que dejar de correr el riesgo de caer en manos de los franceses, pero no había que dejar de estar presos. Porque nosotros, los americanos, éramos hombres libres.

Tampoco festejamos que el pueblo haya salido a la calle a hacer una Revolución.

El pueblo estaba ordenadamente en sus casas. Los cambios políticos se hicieron de a poco, y los hechos fueron realizados por un puñado de personas capacitadas para tomar decisiones.

No es el día de "la noble igualdad".

Españoles y criollos eran iguales ante Dios y ante la ley.

Los indios, los mestizos y los negros formaban parte de nuestra sociedad virreynal, estaban integrados a la misma, y se conocen muchos testimonios sobre el modo en que precisamente ellos –los más humildes- querían al Rey.

No festejamos la tragedia española. Sería como alegrarnos de ver a nuestra madre robada y estafada.

No hay motivos para ponerse contento porque desapareció un Imperio Cristiano, ni porque un Rey se haya mostrado como un

cobarde, ni porque Napoleón se haya convertido en un tirano. Ni mucho menos porque los ingleses hayan estado detrás de todos estos males, espiando y sembrando cizaña.

Ni siquiera podríamos celebrar que el Virrey Cisneros haya terminado sin pena ni gloria.

Este hombre había peleado bravamente contra los ingleses en la famosa batalla de Trafalgar, destacándose por su valor.

También había peleado contra Napoleón Bonaparte, defendiendo a su patria española.

Merecía un destino mejor.

Pero no se portó nada bien con los criollos en el Río de la Plata, y acabó muy mal. Lo subieron a un navío mercante y llegó hasta las Islas Canarias. Después, es poco lo que sabemos de él.

De todos modos, en aquellos días, los mejores criollos no hablaron de separación, ni de Independencia, sino de lealtad y de fidelidad.

Esos auténticos criollos no se comportaron nunca como traidores o simuladores.

Cuando decían que le guardaban respeto a Fernando VII, decían la verdad.

Que Fernando VII no se mereciera ese respeto es otra cosa; y es cierto. Tristemente cierto.

Pero lo respetaban por ser el rey legítimo.

¿Qué quiere decir legítimo?

Que está de acuerdo con la ley justa. Que es alguien cierto y verdadero.

Por eso se hablaba de *legitimismo fernandino*.

Legítimismo, de legítimo, como ya lo explicamos. Y fernandino por el nombre del Rey: Fernando.

En fin, como estábamos aclarando lo que no podemos festejar, digamos para redondear, que mucho menos podemos festejar que, a partir del 25 de Mayo de 1810, aquellos hombres de quienes dijimos que tenían una confusión horrible en la cabeza, hayan empezado la tarea de quitarnos nuestras raíces católicas.

Este camino nos llevó a la perdición.

Hoy, doscientos años después, nuestra querida patria, no reconoce a Jesucristo como Su Señor.

Y los gobernantes no cumplen con lo más importante: los Diez Mandamientos.

Buenos Motivos para un festejo

Ya lo hemos aclarado alguna vez: la historia es historia de lo que fue, no de lo que nos hubiera gustado que fuera.

En ese conjunto de cosas que fueron, y que ya no podemos cambiar, hay algunas que podemos recordar con orgullo cada 25 de Mayo.

El Primer Gobierno Criollo fue un gobierno decente.

Desde el principio se estableció que nuestra religión era la Católica, Apostólica y Romana. Y que el cambio no significaba dejar de reconocer la autoridad del Papa y de la Iglesia.

Tal vez te llame la atención esta medida. Pero es que en otros países de América, los que realizaron actos parecidos al 25 de Mayo, no eran tan buenos cristianos.

Desde el principio también se dejó dicho que los ciudadanos

tenían el derecho de publicar sus ideas y pensamientos. Pero se castigaba al que publicaba insultos, o escritos contrarios a la moral.

Se hicieron imprimir *Catecismos*, para que a ningún niño le faltara, y uno de ellos decía: "¿Quiénes declaman por malicia contra la Junta?" ["quiénes declaman" quiere decir quienes hablan]. "Aquellos infelices que, olvidando la religión de nuestros padres, desean entronizar [poner en el trono] en estos dominios a Napoleón, y difundir entre nosotros la anarquía [el desorden] y divisiones intestinas[divisiones entre nosotros] para que seamos una dèbil presa de sus garras".

Ya ves cómo se insistía en este tema. El enemigo es Napoleón, no España. Las Juntas que se forman aquí, son las mismas que se forman en nuestra Madre Patria.

Nuestro primer gobierno criollo, además, trató de que las provincias no quedaran aisladas.

En parte lo logró y en parte no. Pero la intención era buena. Porque la patria no era solamente Buenos Aires.

Este Primer Gobierno Criollo quiso ocuparse de la educación de los niños.

Entonces, hizo circular un libro notable: *El Tratado de las obligaciones del hombre*, del sacerdote Juan Escóiquiz.

¡Qué diferencia! En nuestra época únicamente se habla de los derechos del hombre. Y quienes dicen defenderlos sólo defienden a los terroristas.

Pero en aquellos días de 1810, se hablaba de deberes, de obligaciones, de la palabra empeñada que debía cumplirse, de las responsabilidades que cada uno tenía.

Porque está muy bien tener derechos. Pero antes hay que cumplir con nuestros deberes para con Dios, la Patria y la Familia.

Hay otra medida muy importante que tomó este Primer Gobierno Criollo.

Fue el 8 de junio de 1810.

Se reunió en el Fuerte a los Oficiales indígenas, que integraban nuestros cuerpos militares.

Esos Cuerpos Militares que tanto se habían destacado en las Invasiones Inglesas.

Y se les dijo que, en adelante, “no debe haber diferencia entre el militar español y el militar indio: ambos son iguales y siempre debieron serlo, porque desde los principios del descubrimiento de estas Américas quisieron **los Reyes Católicos** que sus habitantes gozasen los mismos privilegios que los vasallos de Castilla”.

¿Te das cuenta?

Nuestra Primera Junta recordaba las enseñanzas de los Reyes Católicos. ¡Muy bueno!

Esto era mucho más sabio que creer en Fernando VII.

Ojalá todos hubieran seguido por ese camino.

Festejemos entonces el 25 de Mayo, el haber tenido un gobierno decente encabezado por un gran criollo: Don Cornelio de Saavedra.

Y compongamos este “Cielito”, como aquellos que se cantaban en esos lejanos días, hace ya 200 años:

El cielito de la patria
hemos de cantar, paisanos,
porque cantando este cielo

nos sentimos más hermanos.

Cielito del 25,
cielito del Mayo fiel,
para los buenos criollos
una rama de laurel.

APÉNDICE

Nuevamente volvemos a pensar en el docente.

A aquel al que le toca "en suerte" pronunciar el discurso alusivo del 25 de Mayo, u organizar el acto correspondiente.

Lo que sigue no tiene absolutamente nada que ver con un discurso escolar, ni mucho menos con el guión de un acto para montar en el patio del colegio.

No queremos faltarle el respeto a la inteligencia del maestro, entregándole en bandeja una especie de mercancía pedagógica estandarizada.

Lo que sigue es una sencilla reflexión sobre aquellos bienes fundacionales que tuvimos bien ganados y que hemos perdido.

El bien mayor: el de la Fe.

La Fe en Jesucristo, pero también la Fe en su Santísima Madre, unida desde el comienzo a la patria grande, a las patrias chicas y a nuestros hogares.

Hogares cuya recta conformación nadie osaba discutir. Eran *la unión fecunda ante Dios, de uno con una y para siempre.*

Nos daríamos por conformes si los docentes que leyeran estas simples líneas, quedaran suficientemente motivados, para que los alumnos, los 25 de Mayo, no crean que todo consiste en hacer de vendedor de velas, de negrito o de aguatero.

La Virgen María, la familia y la patria

De tres modos diversos y complementarios, la Virgen María se presenta ligada a nosotros, a nuestras familias y a nuestras naciones. Por *la creación*, y a partir de la creación; por *su vida terrena ejemplar*, y por sus *títulos sobrenaturales*, que son otros tantos dogmas de nuestra Fe.

En el misterio creacional, el Dios que todo lo crea es Uno y Trino a la vez. Es, en rigor, una familia trinitaria, puesto que Dios es Padre y es Hijo, y es amor inescindible entre ambos, esto es, Espíritu Santo. Pues bien, en este instante inaugural y primero, ya estaba presente María, en tanto hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Por eso ha dicho San Luis María Grignon de Montfort, que la devoción mariana “está profundamente radicada en el misterio trinitario”. No sólo lo está en el Origen. También lo estará al Final, cuando sean “renovadas todas las cosas” (Apo.21,5), ya que esa nueva creación consistirá en la reunión del mundo con la Trinidad.

Si es cierto y lo es, aquello que enseñaban los Santos Padres, de que la Sagrada Familia es figura de la Santa Trinidad, y que la Sagrada Familia es modelo de todo hogar humano, pues entonces María –corazón de esa familia sacra- no puede sino presentárenos como arquetipo de amor conyugal, filial y materno. Con cuanta propiedad en consecuencia, Santo Tomás de Aquino, llamó a la Virgen, “Trono de la Beatísima Trinidad”. Ante ese Trono debemos prosternarnos, desde nuestra vida familiar y nacional.

Pero en tanto creatura que vivió en un tiempo y en un espacio concreto, la Virgen ha tenido una vida terrena ejemplar, jalonada de misterios, de milagros y de gracia. Todo lo que ella hace durante esa vida terrena, y todo lo que Dios hace con ella, la convierten en un ejemplo y en una guía para nuestros hogares.

Contemplemos en primer lugar *su nacimiento*, en una casa que parecía condenada a la infecundidad. Y valoraremos la misión de los conyuges, abiertos a la transmisión de la vida. Veinte años, según la tradición, aguardaban

descendencia los padres de la Virgen. Y cuando toda espera parecía inútil, Dios premia tanta longanimidad y perseverancia con una niña inmaculada. Su nacimiento “anunció un gran gozo a todo el mundo”, dijo San Ildefonso, y se cumplieron con él aquellas palabras del Salmista que promete la alegría a los cielos y el contento a la tierra.

Frente a este nacimiento singular se impone un doble sentimiento y un obsequio. El doble sentimiento es de alegría y de gratitud. El obsequio ha de ser examinar nuestra conciencia, acercarnos más a la gracia y acercar a nuestros familiares y parientes. La festividad del Nacimiento de la Virgen no debería pasar inadvertida en la vida de las familias y de las patrias que se consideran sus hijos.

Contemplemos en segundo lugar *su santo y dulce nombre* –más dulce a la boca que la miel, como lo dijera San Antonio de Padua- y descubriremos sus profundos significados :señora y soberana, según el idioma siríaco; estrella del mar, según el viejo lenguaje de Israel. Por eso su solo nombre conduce a buen puerto, socorre en el naufragio y guía a los que están embarcados. Por eso asimismo, la Virgen ha sido llamada *panónima* –porque todos los nombres bellos le caben- y a la vez *inefable*, pues ninguna palabra es suficiente para pronunciarla.

En una clásica obra teatral de nuestro acervo hispano, Ruiz de Alarcón presenta a dos personajes enemistados de por vida que se buscan para saciar sus respectivas venganzas. Al fin se encuentran y sobreviene la reyerta. Uno de los dos empecinados contendientes cae al piso y está a punto de recibir la puñalada fatal de su adversario, cuando exclama: “¡Válgame la Virgen!”. El oponente, que lo había buscado durante años para ultimarle, esperando con vehemencia ese momento, detiene su arma homicida, diciendo: “¡Valga! Que a tan alta intercesora no puedo ser descortés. He aquí el sosiego y la medida recuperados, gracias a la invocación del Dulce Nombre de María.

Pero si el relato precedente parece antiguo o demasiado literario, piénsese que hace apenas unos años, en la Albania comunista, se castigaba a los padres que eligieran poner nombres marianos a sus hijas, a pesar de las prohibiciones estatales. Y sin embargo, no pocos progenitores preferían

soportar la sanción de un poder político materialista, antes que dejar de pronunciar el dulce nombre de María.

Contemplemos en tercer lugar *la crianza niña y la juventud de la Virgen*, ordenada a servir y a obedecer, a abandonarse a la Providencia Divina; y comprenderemos la importancia de cumplir humildemente con nuestros deberes de estado. María fue criada para la sujeción y el acatamiento, para la plena docilidad a los requerimientos celestes, para la atención abnegada del templo y del altar. Cumplió con su misión, dándonos un ejemplo de infancia pura y tesonera, que no deberíamos desaprovechar en la propia crianza de los hijos.

Romano Guardini, en su obra *La madre del Señor*, nos invita a considerar en la juventud de María –allí donde pareciera que nada hay de extraordinario ni de brillante- esa “honda expectación del Mesías”, esa profunda vida interior que haría posible después la entrega humilde y fiel retratada en el *Magnificat*. Humildad impar que le permite discernir que ella no ha sido elegida por ser grande, sino que su grandeza consiste en haber sido elegida. Renovado ejemplo que tampoco puede pasarnos inadvertido.

La verdad es que antiguamente eran tenidos como muy favorecidos aquellos hombres a los cuales se les aparecía algún ángel. Pero lo que nunca se había oído decir es que un ángel se había aparecido para inclinarse ante una creatura. Esto únicamente ocurrió con la Virgen; y le sucedió siendo muy joven aún, conservando la perfecta humildad. Primero se turba. No se complace ante el elogio que el Ángel le dispensa. *Turbata est in sermone eius* (Ls.1,29). Después da su generoso *fiat*, como prueba de su alta confianza en Dios. Humildad y capacidad de servicio: dos rasgos cuya imitación no debe desaprovecharse.

Contemplemos en cuarto lugar su *noviazgo castísimo, sus posteriores nupcias con José*, y gozaremos advirtiendo la plenitud de la femineidad, la exaltación de la pureza y del pudor, el don de la indisolubilidad del matrimonio, el testimonio irrecusable de que la plena realización de la mujer está en el universo de su casa.

San Juan Damasceno dijo de los desposorios de la Virgen con San José, que fueron los más dignos y felices de la tierra, y San Isidoro de Sevilla calificó a Nuestra Señora en Nazareth como cabeza de las mujeres. Buen espejo para los novios y los esposos, para todos aquellos que en estos tiempos difíciles se han atrevido a hacer de sus hogares otras tantas iglesias domésticas. María es el signo de la indisolubilidad marital, la protectora y la guardiana de la unidad. Por su mediación ante el Divino Hijo, la unión entre el varón y la mujer ha sido elevada al rango místico de sacramento. De allí que debamos seguir guardando en nuestros corazones aquellas palabras magníficas que marcaron ese célebre diálogo sobrenatural. Las de la madre que dice: *Hijo, no tienen vino*. Y las del Hijo que al fin impera: *Tú has guardado el mejor vino para el final*.

Contemplemos en quinto lugar a *Nuestra Señora del Buen Parto*, puesto que su maternidad no fue aparente, como decían los herejes docetistas, sino real, como lo ratificó el Concilio de Efeso. El Hijo ha nacido según la carne, en el seno virginal de María. La carne y la sangre de Jesús provienen de ella misma, pero ella fue preservada de los dolores de toda parturienta, pues los mismos, como se sabe, son consecuencia del pecado original. Y si alguna vez nos tocara decir como San Ignacio de Antioquía ante su muerte: “mi parto es ya inminente”, que la Virgen sea nuestra partera, ayudándonos a dar buena lumbre y mejores frutos.

Emocionado por esta sencillez mariana –sencillez en definitiva de toda madre que alumbra a su hijo- hasta un escritor de vida disipada y oscura, como Edgard Allan Poe, se dirigió a ella filialmente para decirle:

En la mañana, a mediodía, en el ocaso,
 María, has escuchado mi himno.
 En el gozo y la pena, en el bien y en el dolor,
 Madre de Dios, quédate conmigo.
 Ahora, cuando las tormentas del destino
 oscurecen mi presente y mi pasado,
 haz que se encienda mi mañana
 con dulces esperanzas de tu auxilio.

Contemplemos en sexto lugar a María en *la peripecia*, en la huida ante las persecuciones, en las privaciones de cada día, siempre firme en medio de las adversidades y de las estrecheces. Firme ante las amenazas de Herodes, ante la fatal certidumbre de que el hijo perdido debe ocuparse de las cosas de su Padre, ante esa vida pesebremente asumida, cada jornada. Siempre firme estaba ella.

Podemos imaginarla en su casa, en ese hogar divinamente irrepetible, como lo llamó Guardini; en ese nido del que se habla en el *Libro de los Proverbios* (27,8). Entre el hornillo de barro, grandes tinajas para guardar las frutas o los higos secos. Al costado las virutas del trabajo de José, o los juguetes del hijo pequeño. Y podemos imaginarla en la mayor peripecia de la historia, durante la vigilia del Huerto de los Olivos, durante el drama sangriento de la pasión, otra vez y como nunca firme. Virgen firme, al pie de la cruz. *Iuxta crucem lacrimosa, dum pendebat filius.*

Contemplemos en séptimo lugar a María en los misterios gloriosos, si queremos que nuestros hogares y nuestros países resulten transfigurados de luz. Son los misterios de la victoria y del triunfo, aún sobre la propia muerte, pues bien enseña Santo Tomás de Aquino (Suma Teológica, I, II, 28,3), que la muerte de la Virgen fue un estado de éxtasis, una dormición, un sueño, un tránsito, ya que Dios la preservó de la pena y del dolor, de la decrepitud y de la vejez, y la elevó al cielo en cuerpo y alma.

Contemplaciones todas éstas, que estamos proponiendo, en consonancia con el Magisterio de la Iglesia, y que podemos cultivar y ejercitar mediante el rezo del Santo Rosario; “la mejor devoción para el pueblo cristiano”, como decía San Francisco de Sales, insensatamente despreciada por el mundo moderno que desconoce las riquezas de la oración.

María Santísima unida a nosotros por la creación, decíamos. Y por su vida terrena ejemplar, acotábamos. Pero también –y de qué modo- por medio de sus títulos.

Su *inmaculada concepción* nos recuerda que, así como Dios eligió su casa y la quiso pura; pura y limpia hemos de tener la nuestra, libre de toda contaminación espiritual. Hace más de 150 años que el Papa Pío IX –hoy

camino a los altares- lo proclamaba solemnemente en su Bula *Ineffabilis Deus* del 8 de diciembre de 1854. "Declaramos, proclamamos y definimos, que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el instante mismo de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles".

La razón de este alto título es la maternidad, dice Pío IX. Era necesario y conveniente para Dios prepararse un lugar puro donde su hijo se encarnara. Y esta es la grandeza imitable de María que este dogma nos recuerda, que siendo libre, nunca optó por nada que la manchara o que le hiciera perder la gracia que había recibido. La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María nos llama así, como individuos, como hogares y como naciones, a la purificación. A ser puros para que Jesús resida en nosotros.

Pero a la Virgen la adornan otros títulos. Su *virginidad perpetua*, nos dará ánimos para educar a nuestros hijos en la reivindicación de la castidad. Su *maternidad divina* nos hará comprender que no podemos vivir sin madre, conforme lo ha dicho Juan Pablo II en su *Redemptoris Mater*, considerando el momento cumbre del Calvario en el que Cristo se vuelve al apóstol San Juan para mostrarle a quien, desde entonces, debería tener por madre. Su condición de *Medianera de todas las gracias*, su carácter de *reina* de todo lo creado, y su rango de *asunta en cuerpo y alma a los cielos*, pues "era necesario que aquella" –dice San Juan Damasceno- "que en el parto había conservado ilesa su virginidad, conservase también sin ninguna corrupción su cuerpo después de la muerte". Asunción que nos rescata y nos eleva, sacándonos de la mediocridad de las cosas de abajo, como lo cantara Fray Luis de León:

Que sin con clara vista,
miráis las tristes almas de este suelo,
con propiedad no vista.
Las subiréis de vuelo,
como perfecta piedra imán al cielo

Su *condición corredentora* nos llevará al primer acto de su corredención, cuando visitó a su prima Santa Isabel, y el niño que ella llevaba en su seno saltó de gozo al descubrir su presencia. Pero nos tiene que llevar también a todos aquellos actos de la vida de Jesús en los cuales esplende el rango corredentor de la Virgen. Rango que la herejía progresista ha querido minimizar o encubrir, por inocultable desprecio a aquella de quien se ha dicho que aplastará la cabeza del Maligno.

A propósito de la corredención mariana –tan justa y bellamente exaltada en la película *La Pasión*, de Mel Gibson- el Padre Angelo María Geiger ha escrito un breve libro titulado *La compasión de la Madre en la Pasión de Cristo*. En estas páginas, el sacerdote franciscano, nos invita a considerar aquella escena de la película en la cual, durante la desalmada flagelación, el demonio se le aparece al Señor parodiando la maternidad, mientras la verdadera Madre se desgarrá interiormente. Pero también aquella otra escena – más conmovedora, si cabe- en la que ante Jesús caído por el peso de la cruz, María rememora cuando se le cayó de pequeño y ella corrió a socorrerlo con sus brazos solícitos.

Esto significa, dice el Padre Geiger, “que la Santísima Virgen a través de su sufrimiento maternal, participó real, objetiva y eficazmente, aunque de modo subordinado a Cristo, en la redención forjada en el Calvario”, que “ella fue crucificada espiritualmente con su hijo crucificado”, y que “su rol de Corredentora no ha cesado luego de la glorificación de su Hijo”. Por eso, con estos versos de Anzoátegui decimos:

“Todavía esperamos que en tu pía
solicitud nos salves del naufragio.
El diablo nos acecha día a día.
¡Escúchanos, Señor, nuestro naufragio!
Y que Santa María,
Nuestra Señora la Corredentora,
si fuera necesario,
nos tienda nueva vez en esta hora
el santo salvavidas del rosario”

A los hombres, a los hogares y a las patrias, la devoción a María les es imprescindible para salvarse. Una devoción que ha de ser interior y tierna, santa, constante y desinteresada, como lo enseña San Luis María Grignon de Montfort. Hasta convertirnos en esclavos de María, que es la única garantía de verdadera libertad.

“Se dice de los pecadores”, escribe Garrigou Lagrange, “que parecen perdidos para siempre, que es necesario confiarlos a María. Lo mismo para los pueblos cristianos que se extravían. Sólo la consagración del género humano a María hará posible la pacificación del mundo”.

Mas nuestros pueblos ya han sido consagrados a María Santísima. Cuentan con esta bendita ventaja, desde el instante fundacional, hace largos cinco siglos, por la acción evangelizadora de España en América. Así nos lo ha enseñado, en una obra memorable, el Padre Emilio Silva de Castro.

El Padre Emilio –como gustaba ser llamado con su proverbial sencillez– en su libro *La Virgen María de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de las Américas*, ha predicado que la llave maestra de la historia de América está en Guadalupe. Pero la llave maestra del misterio guadalupano, se abre con la llegada de la Hispanidad y culmina con la bella osadía de los Cristeros. Culmina pero no se clausura. Es un camino que aún falta andar, hasta la victoria pendiente y necesaria. Un haz de gestos y de gestas la hará posible, si la gracia nos sostiene y la fortaleza no nos falla. Si somos capaces de avanzar, precisamente como los heroicos Cristeros, cantando desafiantes:

Tropas de María
sigan la bandera,
no desmaye nadie
vamos a la guerra.
Al arma soldados
con mucha alegría,
vayan bien armados
tropas de María.
Sangrienta batalla

pues ya nos espera,
esta es la muralla
sigan la bandera.

La Virgen está y debe seguir estando unida a nuestras patrias hispanoamericanas, como lo quisieron los padres fundadores de la estirpe.

Grande fue la obra de la Hispanidad Católica en estas tierras americanas. Ella quebró la mudez de la piedra y del desierto para traernos una luz indivisa: la de la Cruz Redentora. Trazó la geometría de las cúpulas y pobló el cielo de campanas. Abrió al galope caminos terrenales, y guió las almas por moradas nuevas, donde hasta entonces no tenían hospedaje. Ella fue yelmo y loriga en la aspereza de la lucha, pero sagrario y caliz inviolado en el atardecer de la paz. Ella llegó tras las luchas y los sacrificios, pero pasó todas las pruebas hasta merecer el Cáliz con la Sagrada Forma. Ella fue entonces, como pocas veces en su historia, la bendecida por la mirada del Padre, que le indicaba así –sólo mirada y pensamiento- la realización de una proeza legendaria. A esa Hispanidad Católica le debemos, entre tantos bienes, el habernos traído a la Virgen Santísima.

De hecho, muchas son las advocaciones marianas que han quedado asentadas en el pueblo fiel, a lo largo y a lo ancho de toda nuestra geografía continental. Evoquemos un racimo de ellas, para honrar y venerar a esta América que, a pesar de los pesares, aún reza a Jesucristo y a Su Madre, aún habla en español, aún cae de rodillas ante su nombre bendito.

Ante todo a *Nuestra Señora de Guadalupe*. Emperatriz de América, Reina de México, Señora y Soberana de esos poblados que, a fuerza de coraje y gallardía, Hernán Cortés integrara a la Historia Universal.

Tú, Guadalupana, quisiste quedarte en el poncho de Juan Diego, para que los indios todos comprendieran que tenían en tí una madre protectora. Tú te hiciste milagro de la flor y del color, de la luz y de la altura, para que todo el continente volviera los ojos hacia tu manto. Tú Fuiste Capitana en la lucha sin par de los gloriosos Cristeros.

Virgen de los Combatientes, Nuestra Señora de los Guerreros Cristianos, danos la fuerza para ser expedicionarios que rescaten la patrias cautivas. Virgencita Generala: permítenos ser los custodios de tu bastón de mando, para que cumpliendo tus órdenes nos dispongamos a liberar cautivos del pecado y de la herejía. Ordena Señora, que tus huestes están alistadas.

Virgen de Guadalupe. Como a aquellos legendarios cruzados que regaron su sangre por defender los derechos de Dios, danos el temple, la fortaleza, la esperanza y la disposición al martirio.

*"Ayer, Alba en el alba subiste presurosa
por servir a tu prima, cual sierva ante los siervos,
hoy a México bajas, cual Rosa Misteriosa,
para anunciar al indio que en sus ratos acervos
jamás estará solo; porque jamás, oh Madre,
has sido en nuestra historia cobarde subterfugio;
porque Tu eres la escala ante el Hijo del Padre:
itú el regazo y el puente, tú defensa y refugio!"*

Invocada la Guadalupana, vámonos con el corazón a las ermitas, a los santuarios marianos de Argentina. Vámonos en una romería de amor, elogiando los favores de María y pidiéndole mediación por nuestros propios favores.

Vámonos de peregrinaje por aquellas advocaciones marianas que más íntima relación guardan con los momentos fundacionales de la patria.

Nuestra Señora del Rosario de la Reconquista

En la epopeya contra el invasor inglés, la Virgen se hizo Reconquistadora y Defensora.

Sostuvo a los valientes que luchaban contra los herejes intrusos . Se anudó en cada puño que desgranaba *Padrenuestros* clamando un triunfo digno;

se asomó a las terrazas y se enlazó a las rejas, como atalaya infranqueable, ataviada con malvones de color rojo y gualda.

Recorrió las tropas, llevando su arenga jubilosa de cielo. Se aposentó en los cuarteles, visitó las trincheras, amortajó a los caídos. Cerro los ojos de los muertos para abrírselos en el alba de la resurrección.

Don Santiago de Liniers le prometió colocar a sus pies las banderas capturadas. Su promesa ayer cumplida, es hoy señal de orgullo y de esperanza.

Bajo la protección de la Virgen del Rosario de la Reconquista, recemos los misterios de gloria de la patria. Para no olvidar que este suelo supo ganar su señorío palmo a palmo. Y para que la memoria de aquella cruzada nos mantenga encolumnados y alertas.

Nuestra Señora de la Merced

Mérito grande el de Don Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano.

Por su gesto ejemplar, la Virgen de la Merced fue nombrada Generala del Ejército Argentino, y a sus plantas se le depositaron sables y bastones de mando.

La Virgen permitió la victoria de aquellas legiones que llevaban su escapulario como escudo. Y en la hora trágica de la derrota, en los campos de Vilcapugio y de Ayohuma, cuando la sangre y el polvo de los nuestros cubrieron la planicie, también Ella, como madre ardorosa, sepultó los cuerpos muertos y dio fuerza a las almas de los vivos.

Bajo la protección de Nuestra Señora de la Merced, recemos los misterios dolorosos de la patria. Para que podamos aceptar y comprender que no hay redención sin sacrificio, ni viernes penitencial sin augurio de soles jubilosos.

Nuestra Señora del Carmen

Por tierras cuyanas va San Martín galopando con veteranía de caballero.

Sus ojos se detienen en la cima del Ande. Imaginan el horizonte que se oculta tras las montañas, el resplandor azul y blanco de las aguas

golpeando contra la nieve. Otea el vuelo del cóndor, mide la altura de la estrella, pesa el cansancio sobre sus hombros.

Nada podrá conseguirse sin la custodia de María... Y la nombró Patrona y Comandante de las Armas Granaderas.

Ella cruzó por Uspallata y Los Patos, entre pendones, rifles, cañones y maromas. Ella salió en procesión a la vanguardia de los héroes. Ella cuidó la retaguardia en el peligro, y avanzó entre tambores y clarines que anunciaban la Independencia.

Marcaba las horas del brío y el tiempo del responso. El Angelus de la tropa la encontraba engalanada, y algunas cuerdas de guitarra le dedicaban sus sonos como trofeos.

Bajo la Protección de Nuestra Señora del Carmen, recemos los misterios gozosos de la Patria. Para que nos resulte posible entender e imitar, a aquella argentina épica y batalladora, que resguardaba su soberanía como se cuida la risa intacta en el rostro de la madre.

Nuestra Señora de las Islas Malvinas

En vísperas del 2 de abril de 1982, el desembarco reconquistador llevaba un nombre mariano: *Operativo Rosario*. Porque se había hecho tamaña travesía para señalarle al mundo, que la reina de aquellas islas no estaba en Londres, sino en el cielo. Que la única soberana de esas turbas -de esas nieves, de ese viento austral que cruje entre peñascos- no estaba rodeada de lores y comunes, sino de arcángeles con espadas vigilantes.

La Virgen Malvinera se llamó Soledad, Angustias, Dolores, Remedios, Lágrimas. Tomó los nombres todos que, desde la vieja andalucía, asocian a María con su presencia al pie de la Cruz. Pero también fue Generala porque aquella guerra era justa. Y Madre, porque era preciso no dejar huérfanos a los combatientes cabales. E Hija y Esposa, para que las familias que aguardaban en la lejanía, se sintieran próximas al rezarle cada día.

Sabe la Virgen que el Sur nos pertenece.

“Que todo es nuestro, simplemente nuestro.
 Y que hay que defenderlo con las armas,
 con la voz, con la sangre, con el cuerpo.
 O quedar una tarde azul y blanca
 definitivamente libres: muertos”

Bajo la Protección de la Virgen de las Islas Malvinas, recemos los misterios luminosos de la patria. Para que en medio de la oscuridad y de las sombras, el rayo de su lumbre nos anuncie que algún día volverán banderas victoriosas.

Nuestra Señora de Luján, Patrona de la Argentina

“Ahora que la noche tiene profundidades sucesivas. Ayúdanos Madre.

Ahora que avanzar es solo una pasión propia de los fuertes. Ayúdanos Madre.

Madre, que la debilidad acecha, ayúdanos. Que la esperanza se aprieta contra sí misma y sufre. Míranos, Madre.

Madre, hoy que el sacrificio se encarna en la mirada y resiste. Danos más valor. Hoy que vamos adelante cantando una corona presentida. Acuérdate, Madre...”

Señora de Luján: permítenos desagraviar tu nombre y tu imagen. Permítenos otra vez –como la vez primera- caer de rodillas ante tu carreta inmóvil, ante tu manto salpicado de estrellas, ante tu túnica encarnada. Permítenos impetrarte, así como te vemos desde niños en tu camarín, sobre tu nimbo de nubes, flanqueada de testas angélicas, las manos orantes junto al regazo y las puntas de la luna asomando en cuarto creciente.

Permítenos, al fin, Virgen Gaucha, ofrecerte la Patria, y reparar la vileza de los blasfemos y la inacción de los cobardes, con la promesa de nuestra piedad filial.

Señora de Luján. A dos siglos del Mayo crucial y turbulento, te ofrecemos primero un navío español, con el yugo y las flechas de Isabel y Fernando. Te ofrecemos *Las Partidas*, las *Leyes de Indias*, el *Fuero Juzgo*, y la jurisprudencia sapiencial del Imperio Católico.

Te ofrecemos el Derecho Natural inabolible, por cuya vigencia bregaron y pelearon nuestros mejores Caudillos, nuestros héroes marianos y cristianos, nuestros guerreros sin tacha, nuestros paisanos decentes y laboriosos.

Te ofrecemos, María, lo que ya tienes, puesto que ha estado en tu seno: el Derecho de tu Divino Hijo, cuya conculcación no estamos dispuestos a permitir en esta tierra.

¡Ave Cor Mariae!

Como vemos, la Virgen está unida a la patria por el lazo indisoluble de su origen.

Razones fundacionales la vinculan a Ella, como a América toda, descubierta un día mariano –el de Nuestra Señora del Pilar- desde un navío que la reconocía Capitana –la legendaria *Santa María*- y por España, llamada con justicia por Claudel: Trinchera de la Virgen Madre.

La Virgen fue en la Argentina Conquistadora y Misionera, Expedicionaria y Navegante, Madre y Señora, Reina y Soberana.

Presidió sus hazañas, cubrió sus heridas, acunó sus desvelos, acaudilló sus victorias y consoló sus derrotas.

Marianos fueron sus héroes, sus guerreros, sus mejores poetas, sus cristianos educadores, sus sencillos hombres de trabajo y fatigas.

Marianos fueron y son sus caminos, sus templos, sus costumbres, sus rezos y canciones.

Mariano fue el saludo temprano de los gauchos, que la veneraban diciendo, como un viril desafío: ¡Ave María Purísima!

A María nombra el Puerto por el que se ingresa a su antigua ciudad capital: Santa María de los Buenos Aires.

Siempre María para el criollo. Siempre un criollo para María.

La Patria puede y debe decirle a la Inmaculada:

Quiero seguir a ti

Flor de las flores.

Siempre decir,

Cantar de tus loores.

Non me partir,

De te servir

Mejor de las Mejores.